

¿Qué me importa que burlen mi gozo  
 Los que en sueño me miran contento,  
 Si yo sigo el placer inefable,  
 Su halago sintiendo?

¿Qué me importa si llaman delirio  
 Que persiga una sombra adorada,  
 Si me siembra el camino de flores,  
 Si alivia mis ansias?

¿Qué me importa, siguiendo su vuelo,  
 Ir de sangre la huella estampando,  
 Si yo siento, al seguirla embebido,  
 Que cesa mi llanto?

La verdad es la gata que clava  
 El dolor en el ser desdichado,  
 Cuando pide en su angustia a los hombres  
 Armino y amparo.

Es verdad el atroz desencanto  
 Que como heces reserva el destino  
 En el fondo de arduos discursos  
 De cosas divinas.

La verdad es el dardo de un muerto  
 Puesto allí donde brotan las gracias,  
 Y después de la vida la tumba,  
 La sombra la nada!

## LA SORPRESA

En el declive de un monte  
 Y á la sombra de sus peñas  
 Descansa una hermosa niña,  
 Hermosa como azucena,  
 Sobre de sus blancos hombros  
 Corren de ébano sus trenzas,  
 Y le están dando en los ojos  
 Seltas sus delgadas hebras.  
 ¿Qué espera la tierna joven,  
 En qué medita, en qué piensa,  
 A quién busca cuando vuelve  
 Con inquietud la cabeza?  
 Yo ya me sé lo que busca  
 Y qué su inquietud alegra;  
 Al garzon que la está espiondo  
 Escondido entre las breñas.  
 Yo no sé si fué malicia,  
 O no sé si fué certeza;  
 Pero apagó una sonrisa  
 Con maliciosa cautela,

Cerró los ojos fingiendo  
 Que iba del sueño á ser presa,  
 Y los jazmines del rostro  
 Casi tocaron la yerba;  
 Las aves están cantando,  
 La agua del lago está quieta  
 Y se ven volar las nubes  
 Entre la espesa arboleda.  
 El doncel está embebido  
 Contemplando la belleza . . . .  
 Y, creyéndola dormida,  
 Presto el escondite deja,  
 Y acaricia con sus ojos  
 Al encanto que contempla . . . .  
 Por fin . . . . como ya es sabido  
 Aquello de al arca abierta . . . .  
 Trémulo, amante, arriesgado,  
 Pone la rodilla en tierra,  
 E inclina el cuello y de pronto . . . .  
 Su intento sin cumplir deja,  
 Como sedienta avecilla  
 Que un punto al raudal se acerca  
 Y que de su misma imágen  
 Tal vez asustada vuela,  
 Y vuelve con más audacia  
 Y á la confianza se entrega . . . .  
 Ella contener no puede  
 Su emocion mas la sujeta  
 Temiendo que los latidos  
 De su corazón la vendan ;

El por fin el rostro inclina  
 Y el labio á su amada besa . . . .  
 Cuando levantó la frente  
 La dicha era su diadema.  
 Así cual se mira al sauce  
 Que su ramaje columpia  
 Sobre el raudal; y si logra  
 Que sus hojas se sumerjan,  
 Riega con limpios diamantes,  
 Si el viento sopla, la yerba.  
 De nuevo quiso atrevido  
 El galán hacer sus pruebas;  
 Pero un grito le contiene:  
 Despues la niña risueña  
 Le dice:—“Ya no me beses,  
 No miras que me despiertas?”  
 Con odio ciego á la existencia  
 Yo quiero más sufrir sobre la tierra  
 Que tiembla del dolor que me devora;  
 Quiero la llama del infierno luego  
 Quiero el puñal de la implacable muerte  
 Porque esta muerte me libre del sosiego  
 Aire á mis labios que me sofoca  
 La hárbura insipiente, por qué el destino  
 Ceba en mi corazón su fúria loca  
 No alcanzo! No es posible! Té mentalte  
 No hay cielo, no hay razón, densa tiniebla  
 Eváncese bodique: el pensamiento  
 Es lávra llama que instantánea brota  
 Y que casi al protar extingue el viento.

Es verdad, lo palpé, rompió la ingrata  
 Con calma atroz los seductores lazos.  
 ¿Qué es de mí, santo Dios? Indiferente  
 Se apartó la inhumana de mis brazos.  
 Ven, goza tu obra, veme delirante  
 Gemir y retorcerme de agonía,  
 Y empujarme al tormento con despecho,  
 Con odio ciego á la existencia mia.  
 Yo quiero más sufrir sobre la llaga  
 Que tiembla del dolor que me devora;  
 Quiero la llama del intenso fuego,  
 Quiero el puñal de la implacable muerte,  
 Porque esta muerte me dará el sosiego.  
 Aire á mis labios, aire, me sofoca  
 La bárbara inquietud. ¿Por qué el destino  
 Ceba en mi corazón su furia loca?  
 ¡No alcanzo! ¡No es posible! Tú mentiste:  
 No hay cielo, no hay razón, densa tiniebla  
 Envuélveme doquier: el pensamiento  
 Es fátua llama que instantánea brota  
 Y que casi al brotar extingue el viento.

Angel de bien que á mi existencia oscura  
 Veniste ufano en apacible vuelo,  
 Me diste tu sonrisa de ternura,  
 Me embriagaste de amor y de consuelo,  
 Reconociste tu suprema altura  
 Y entre tu amante y tú dejaste el cielo.  
 Decid, ¿la conocéis? Es tan hermosa,  
 Que si el hombre primero delinquido  
 Hubiera por su amor, á nuestra raza  
 El Dios del cielo perdonado habría!  
 ¿No habeis visto entre miles de bellezas  
 Que levantan erguidas las cabezas,  
 Una que se aparece y las eclipsa,  
 Una que sus encantos anonada?  
 Vedla y no preguntéis! esa es mi amada!